

DESARROLLO ARQUEOLOGICO-CULTURAL DE LA COMARCA DE HARO (La Rioja)

Carmelo Fernández Ibáñez

La comarca de Haro y sus aledaños forma parte de la unidad geográfica denominada “Rioja” por excelencia, políticamente repartida entre las provincias de Alava y La Rioja y cuyo inicio se ubica al pie mismo de los montes Obarenses, Sierra de Toloño y Sierra de Cantabria. Arqueológicamente hablando es una zona que promete gran interés como así lo ha demostrado por ejemplo la parte alavesa, con vistosos y no menos importantes hallazgos como es su monumental estación dolménica, los impresionantes poblados o bien sus magníficas construcciones medievales.

El esquema que a continuación presentamos acerca del desarrollo cultural de la zona explorada por nosotros, ha sido obtenido hasta hoy tras más de cuatro años de exploraciones según nuestras ocupaciones nos lo permitían, estando aún lejos de considerarse completa. Dichas investigaciones no se han limitado a la circunscripción política de Haro, sino que ha sido ampliada a territorios anejos a la misma, siendo ésta no obstante el foco principal de las mismas. Nuestra intención es ir recopilando y publicando paulatinamente uno a uno o en pequeños conjuntos (según la importancia o entidad de los hallazgos así lo dictaminen) los yacimientos descubiertos, dejando para un futuro aún sin concretar el volumen de conclusiones generales que según lo hasta ahora visto prometen ser abundantes y de extraordinaria importancia, dando algo de luz al apagado panorama arqueológico que presentaba el lugar a mi llegada.

Podemos considerar a Domingo Hergueta sabio historiador de principios de siglo, el pionero en arqueología de la zona jarrera por excelencia. En un grueso volumen titulado “Noticias Históricas de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Haro” (1906), recoge en sus primeros capítulos comentarios y citas varias sobre el origen de la población, entre los que incluye varios hallazgos,

destacando por su importancia los monetarios en el cerro de Sta. Lucía, donde supuso estuvo el campamento de las legiones X y XXII. Con posterioridad y hasta hace aproximadamente diez u once años no se volvió arqueológicamente sobre la zona, en la cual E. Vallespí y G. Moya Valgañón descubrieron talleres de sílex que no han llegado a publicarse, dándose la zona por olvidada hasta que nosotros hicimos la publicación sobre el cerro del Castillo.

La presencia del hombre en la zona se hallaba posiblemente dentro de un fenómeno pastoril de trashumancia que afectaba no sólo al territorio estudiado, sino que se extendía tanto desde Pancorbo (Burgos) hasta más allá de Laguardia (Alava) —a este lado de las sierras de Toloño y Cantabria—, así como en la otra vertiente. Nos referimos a los yacimientos postpaleolíticos al aire libre cercanos a ríos (en nuestro caso el Ebro) y de explotación directa en ellos con referencia al mineral que trabajaban, dado que podían recogerlo en nódulos entre su acarreo. En general su ubicación es dispersa sobre cerros amesetados entre los 510 y 530 m. s.n.m., hoy plantados de viñedos, por lo cual ha depositado en superficie su pobre utillaje. Este consta de láminas simples, algún denticulado y lascas retocadas (lo hallado hasta ahora) en escasísimo número. No obstante los núcleos y sobre todo las lascas de devastación y avivado superan considerablemente los tantos por ciento; no hemos hallado ni el menor indicio de industria ósea, metal o paleo-antropología. De cerámica contamos con escasas e informes muestras recogidas en el cerro de Cores. Se trata de dos fragmentos de panza decorados por un entrecruzado de “peinados” realizados sobre la pasta fresca de un barro liviano, poroso y frágil (atmósfera reductora) con abundante desgrasante. Si los comparamos con “el vecino más cercano”, nos remitiremos a la cueva de Los Husos (Elvillar, Alava) donde ejemplares parecidos han sido exhumados en un contexto Eneolítico II con datación por C-14 de 1970 a. C., momento no creo que demasiado desfasado para nuestro lugar. Dichos establecimientos dan la impresión de tratarse de lugares de paso y corta estancia, quizás hacia otros puntos más orientales u occidentales de permanencia más fija como pueden ser los yacimientos de Sajazarra-Fonzaleche (La Rioja) o Los Molinos y San Martín (Laguardia, Alava). Nos basamos en el hecho de la pobreza material de los asentamientos descubiertos, en oposición a la abundancia ya no sólo de rico sino de variopinto y excelente material que estos últimos han aportado, tales como geométricos, hojitas, raspadores, pulimento, etc... e incluso industria ósea, aunque eso sí, tan pobres en cerámica como los nuestros. Podemos citar entre los descubiertos: Cerro de Cores... Matúyere o Motúyeri, cerro de San Pelayo (?), meandros del Ebro e incluso uno hallado cerca de Labastida (Alava) denominado La Tejera.

De la Edad del Bronce no contamos ni tan siquiera con un leve indicio. Posiblemente y con abundantes reservas dadas las circunstancias, alguno de los lugares citados con anterioridad quizás se adentren en las primeras etapas de este período, aunque como hemos dicho es hasta ahora imposible de asegurar ni tan siquiera mínimamente.

Al menos sobre dos de los tres cerros entre los que se ubica el actual casco urbano de Haro, contamos con hallazgos que nos permiten situar poblaciones o al menos pasos esporádicos durante la Edad del Hierro. En el cerro del Castillo o Atalaya sobre una de cuyas laderas se asienta el antiguo casco urbano de la población y entre los restos dejados por una ocupación medieval, hallé un esferolito o canica y un ejemplar de las llamadas hachas votivas con filo en forma de gubia realizada sobre fibrolita. La antigua gravera del cerro de Santo Domingo, destruyó un asentamiento de esta época. Se han hallado varios fragmentos poco significativos (galvos y bordes) con alguna decoración levemente incisa de puntos ordenados en líneas horizontales a veces separadas por pequeñas bandas lisas (incisas también), e incluso una maraña de incisiones peinadas; podríamos incluirlo en un II^o hierro. Estos establecimientos en cerros amesetados presentan defensas naturales en la mayoría de sus flancos así como una ubicación cercana a corrientes fluviales, del mismo modo que otros en la zona tales como La Nava (que además posee defensas concéntricas y cuyos vestigios si es que los hubo no hemos hallado resto alguno en los hábitats de Haro) y San Vicente de la Sonsierra (también con I^o y II^o hierro) por ejemplo. La zona estudiada correspondía al límite N.W. del pueblo Berón, colindando al N. con los Várdulos y al W. con Autrigones. Tampoco hemos de pasar por alto el importante papel que debió jugar las Conchas de Haro como paso natural hacia la meseta. La dispersión geográfica de los hábitats sigue la norma de los hasta ahora descubiertos tanto en la parte alavesa com riojana, situándose éstos al pie de las sierras (Toloño y Cantabria) donde posteriormente se asentarían núcleos ora romanos ora medievales, e incluso a veces ambos (p.e., S.V. de la Sonsierra).

El paso de Roma ha dejado exiguos restos dado que posiblemente la población estaría asentada en núcleos de población más o menos grandes, como puedan ser Libia (Herramélluri), S.V. de la Sonsierra o Laguardia; nos encontramos en la provincia Tarraconense adscrita al convento jurídico Caesaraugustano. Son variopintos los hallazgos monetarios, los cuales hasta ahora clasificados no van más allá del siglo I d.C. Así citaremos un ejemplar de la colonia francesa de Vienne y otro de Calagurris procedentes del cerro de Sta. Lucía, como los más típicos. Otros que no hemos llegado a ver hablan de Octavio Augusto, un as de oro (ambos del cerro del Castillo), otro con el exergo de BILB - ITALICA, etc... Amén de éstos Domingo Hergueta recogió varios ejemplares en el cerro de Santa Lucía, lo cual nos ha llamado la atención pues dicho lugar es un frecuente foco de hallazgos numismáticos, hecho al cual no hemos hallado explicación hasta ahora. M.^a Lourdes Albertos identifica al monte Toloño (1.271 m.) con la antigua divinidad TULLONIO (tulo = protuberancia) según reza un ara hallada en el castro de Henayo (Alegría, Alava), refutando su afirmación en el hecho de que allí hubo un monasterio en la Edad Media (del cual hoy tan sólo restan ruinas) y una ermita dedicada a Santiago: "teniendo en cuenta la ya conocida cristianización de los lugares paganos de culto"; las divinizaciónes de montes se supone que entran

en la Península Ibérica en época Imperial. Acerca de calzadas y vías romanas contábamos con una que atravesaba San Felices de Bilibio y se adentraba en la zona, siendo destruida por las obras de la autopista a Zaragoza. Quizás el antiguo camino que nace a la derecha de la carretera que va de Haro a Bilibio y que muere en la vía férrea Castejón-Bilbao fuese la continuación de aquélla, dado que además de tomar aquella dirección es denominado “camino romano” por los lugareños y su utilización se remonta a época inmemorial: “podría tratarse de la vía que unía Vareia con el territorio Autrigón? Otros caminos cercanos amén del de Libia (Herramélluri), podrían ser los que atravesaban los puentes de Cihuri (siglo I d.C.) y Sajazarra, este último de fecha imprecisa. Desde San Braulio hasta hoy se ha hablado del posible “castrum” en la cima de la concha de Haro (Bilibio) de rigen romano, y en el cual se recluyó el famoso anacoreta; hasta hoy no se ha hallado el mínimo resto que indique alguna huella de la época. Hergueta nos cita el hallazgo en 1862 al abrir el actual camino a la ermita de “914 pedazos de cobre de tamaño de media peseta como si estuvieran redondeados al parecer con tijera y aplastados a golpe de martillo sin tener señal o dibujo alguno”, en un pequeño hueco.

Finalmente en época medieval vemos una mayor y más abundante huella humana. De dichas poblaciones hemos hallado sus restos en el cerro del Castillo (siglos 10-11), cerro de Sto. Domingo, e incluso leves muestras en los yacimientos prehistóricos al aire libre antes citados. Suponemos se tratasen de pequeños grupos con economía agrícola-pastoril que se asentaban en pequeños núcleos al abrigo de afloramientos areniscosos, en los cuales perforaban huecos a modo de pechinas para enastrar vigas que unidas a paredes de manpostería en seco, formarían pequeños habitáculos de 2-2,50 m. de alto. Tales viviendas son parecidas a los “mansos” catalanes que se remontan a los siglos IX al XII, teniéndolas dispersas en varios lugares de la zona y de la misma factura que las excavadas en Sta. María de la Piscina (siglo 10), de las que hemos obtenido datos pertinentes. Asimismo de estas poblaciones contamos con dos tipos de necrópolis, una de lajas situada a la otra parte de la peña de Bilibio (seguramente destruida por las obras de la antedicha autopista) y otra de tumbas tipo bañera excavadas en la roca cerca del cerro de Briñas, la cual consta de doce tumbas (alguna de ellas vacía de restos), un pequeño altar u ornacina y un hueco cuadrado de utilización desconocida, que forma parte de la serie inventariada por A. Llanos y tratándose de la occidental de ellas, remontándose cronológicamente al siglo X y cuya fechación creo será asimismo orientativa y útil de aplicar a la de Bilibio. Los territorios abarcados por estas gentes incluían también castillos (San V. de la Sonsierra) o fortificaciones (Sta. M.^a de la Piscina) con el fin de refugiarse contra posibles invasiones, así como ermitas, situándose estas últimas tanto en el monte (Toloño) dedicada a Santiago como en las zonas bajas cuyo ejemplo más claro lo tenemos en Sta. M.^a de la Piscina construida en 1136 y que entre otras cosas consta de una necrópolis de tumbas excavadas en la roca.

Haro capital, como núcleo urbano, lo vemos ya formado en el siglo XIV y del cual poseemos un plano de la época, fortificado con una muralla de la cual quedan restos al Norte y al Oeste del pueblo así como en el S.E., junto a dos de sus tres entradas, construido como hemos dicho antes sobre la ladera de uno de sus cerros (Castillo o Atalaya). Esta etapa final de nuestro estudio está por ahora escasamente estudiada, dado que la documentación pertinente se encuentra en fase de recopilación.

BIBLIOGRAFIA

- Apellániz, J.M.^a: El grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica. *Colección "Estudios de Arqueología Alavesa"*, n.º 7. *Edita: Instituto Alavés de Arqueología. XXX Vitoria, 1974.*
- Cantera Orive, J.: San Felices de Bilibio. Patrón de Haro (Logroño). *Ed.: Excmo. Ayuntamiento de Haro. Haro, 1955.*
- Fernández Ibáñez, C.: El cerro del Castillo y su yacimiento arqueológico (Haro; Logroño). *Col.: "Kobie"*, n.º 9. *Ed.: Grupo Espeleológico Vizcaíno de la Excma. Diputación Foral del Señorío de Vizcaya. Bilbao, 1979.*
- Fernández Ibañez, C.: El yacimiento postpaleolítico al aire libre de Salinillas de Buradon (Alava). *Col.: "Caesaraugusta"*, n.ºs 51-52. *Ed.: Institución "Fernando El Católico" de la Excma. Diputación Provincial. Zaragoza, 1980 pp. 39-48.*
- Fernández Ibáñez, C.: Algunas notas en torno a la muralla medieval del Cerro del Castillo (Haro, Logroño). *Col. "Kobie"*, n.º 10, II. *Ed.: G.E.V. Bilbao, 1980. PP. 519-521.*
- Fernández Ibáñez, C.: Breve catálogo arqueológico acerca de los últimos hallazgos realizados en la comarca de Haro y zonas colindantes. *Col.: "Cuadernos de Investigación"*. *Ed.: Colegio Universitario de Logroño. Logroño (en prensa).*
- Loyola Perea, E.: Avance sobre las excavaciones de Santa María de la Piscina (San Vicente de la Sonsierra, Logroño). *Col.: "XV Congreso Nacional de Arqueología" (Lugo, 1977). Ed.: Dpto. de Arqueología de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 1979. pp. 1121-1128.*
- Llanos Ortiz de Landaluce, A.: Cerámica excisas en Alava y provincias limítrofes. *Col.: "Estudios de Arqueología Alavesa"*, n.º 5. *Ed.: Instituto Alavés de Arqueología". Vitoria, 1972. pp. 81-98.*
- Llanos, A.: Urbanismo y Arquitectura en poblados alaveses de la Edad del Hierro. *Col.: "Estudios de Arqueología Alavesa"*, n.º 6. *Ed.: Instituto Alavés de Arqueología. Vitoria, 1974. pp. 101-146.*
- Llanos Ortiz de Landaluce, A.: El poblado de "La Hoya" (Laguardia, Alava), en "Simposium de Ciudades Augusteas" tomo II (obra colectiva). *Ed.: Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Zaragoza, 1976. pp. 15-22.*

CARMELO FERNANDEZ IBAÑEZ

- Marcos Pous, A.: Trabajos arqueológicos en la Libia de los berones. *Col.*: "Biblioteca de Temas Riojanos", n.º 24. *Ed.*: Instituto de Estudios Riojanos de la Excma. Diputación Provincial. *Logroño, 1979.*
- Martín Bueno, M.A.: Nuevos puentes romanos en La Rioja. *Col.*: "Estudios de Arqueología Alavesa", n.º 6. *Ed.*: Instituto Alavés de Arqueología. *Vitoria, 1974.* pp. 219 y ss.
- Merino Urrutia, J.B.: Notas sobre la necrópolis de Bilibio (Haro). *Col.*: "Archivo Español de Arqueología", n.º 65. *Ed.*: Instituto "Rodrigo Caro" (C.S.I.C.). *Madrid, 1946.* pp. 358-360.
- Saráchaga Sáinz, J.: Hallazgos arqueológicos en San Vicente de la Sonsierra (Logroño). *Col.*: "Kobie", n.º 10, II. *Ed.*: G.E.V. *Bilbao, 1980.* pp. 738-740.
- Vallespí Pérez, E. y Moya Valgañón, J.G.: Talleres de sílex en La Rioja Alta, términos de Sajazarra y Fonzaleche, en "Miscelánea de Arqueología Riojana" (obra colectiva). *Ed.*: Instituto de Estudios Riojanos de la Excma. Diputación Provincial. *Logroño, 1973.* pp. 53-64.
- Varios: Investigaciones arqueológicas en Alava (1957-1968). *Ed.*: Excma. Diputación Foral de Alava. *Vitoria, 1971.*